



KQY



EDITORIAL

Las cosas de esta guerra se van sucediendo como si de antemano estuviesen previstas. Primero, la sublevación. Después de la victoria de los trabajadores, en el Cuartel de la Montaña, Alcalá de Henares y Guadalajara, vienen los días trágicos en que el Ejército del pueblo se ve obligado a replegarse, porque el enemigo vendió el suelo español al fascismo internacional. Todos estos hechos vienen con marcados jalones de algo dispuesto. Naturalmente, que los trabajadores no tardaron en ver que su ruina venía detrás de los ejércitos extranjeros, y paran en Madrid el avance del invasor.

¿Qué hacen las fábricas en el transcurso de estos sucesos? Seguir también un camino parecido al del ejército del pueblo. Primeramente incautaciones, intervenciones, comités, coincidentes con las victorias del pueblo en armas contra la burguesía podrida; después, movilización de todos los efectivos sindicales, para oponerse a los deseos del fascismo traidor, coincidente, como es natural, con la presión enemiga, y por razón de esta movilización y el consiguiente desplazamiento de los puestos de trabajo, una gran depresión en nuestra industria.

El ejército contiene al enemigo. Madrid señala el camino del heroísmo aguantando las tarascadas del monstruo fascista; surgen los antitanquistas, que destruyen la coacción moral que los modernos artefactos de guerra producen, y todo el "empuje" de los invasores queda contenido a las puertas de la Capital de la República.

Los trabajadores vuelven a sus puestos; pero ya no actúan como antes; ya no son los hombres que confían en que otros les facilitarán los elementos de defensa necesarios. Ya sabemos todos que la Victoria de nuestro ejército no es sólo obra del combatiente sino que la retaguardia tiene que luchar con el mismo ardor que los hombres de las trincheras. Empieza el resurgir.

El ejército se transforma. Necesita, además del coraje y valor que pone en la contienda, otros elementos de los que no puede prescindir. Hacen falta mandos, hacen falta elementos de combate, no se puede esperar a que nos los envíen, es necesario producirlos nos-

otros mismos. El mando único se hace clamor unánime en todos los pechos. Combatientes y no combatientes coinciden en la exigencia de la necesidad de enfrentar a un ejército, otro con mejores elementos.

Nuestros enemigos ya no son los terratenientes amparados por unos cuantos militares traidores, su felonía ha llegado al límite. Han dejado de ser españoles, porque su patria la venden al fascismo internacional. Contra estos hechos, y sobre la marcha, se forja el ejército regular. Divisiones, Brigadas, Batallones, Cuerpos de Ejército, Armamento; todo cuanto la técnica moderna revolucionaria es capaz de crear.

Mientras, los obreros, sin distinción de matices, van preparando las fábricas para ponerlas al servicio del ejército y de la revolución. Las máquinas se transforman. El estímulo se hace necesidad. El ejemplo de los luchadores del campo de batalla llega al interior de las fábricas, y por todas partes se pide a gritos ¡producir! ¡producir!. Y la producción se intensifica. Se acabaron los domingos, no hay descanso, no hay horas, todo para la guerra.

Ganar la guerra es la máxima aspiración del combatiente y de los trabajadores, y cuando un pueblo ha sufrido los sinsabores de verse atropellado por el fuerte y sabe erguirse, imponiendo la razón con la fuerza de sus armas, cuando ejército y trabajo llegan a ponerse frente al enemigo y es capaz de hacer lo que la nación española ha hecho en diez meses, ya pueden venir los Hitler y los Mussolini con todas las divisiones de sus ejércitos, que el pueblo español repetirá sus gestas de Brihuega, y los trabajadores llegarán a levantar la economía del país de entre las ruinas que los criminales facciosos dejaron en su intento de colonizar España.



Madrid - Mayo 1937 - Núm. 2

Portavoz de COMERCIAL DE HIERROS - INCAUTADA POR EL ESTADO

MENDEZ ALVARO 104 - TEL. 71520

LA TENDENCIA MODERNA DEL TRABAJO

Vaya por delante mi sincera admiración hacia todos los compañeros que han intervenido en la redacción y confección de nuestro periódico, portavoz de los anhelos de todos los que trabajamos en la Comercial de Hierros.

Si pasamos revista a algunos de los últimos descubrimientos hechos por los técnicos de todos los países y la influencia que tales aportaciones han tenido en el «modus vivendi» de la sociedad en general, y muy especialmente en el de la clase obrera, llegaremos forzosamente a incluir a los trabajadores de la investigación entre aquellos que con sus desvelos han tenido una intervención más directa en el progreso social y en la mejora notable del índice medio de la vida. No es necesario retroceder muchos años para encontrar una transformación radical, cuyas causas se deben a lo que se puede llamar «la revolución de la técnica».

Existe desde hace algunos años, y muy especialmente desde el año 1930, que señala el comienzo de una de las crisis más profundas de trabajo que ha sufrido nuestra generación, el tópico de achacar al exceso de maquinismo la culpa de la falta de trabajo, con el consiguiente paro obrero y aumento de familias de vida precaria, que carecen de los medios mínimos necesarios para que su nutrición esté atendida. ¿Qué razones hay para achacar al exceso de masa encefálica la culpa de nuestros sufrimientos? A mi juicio, el sistema económico implantado en las naciones tropezó con una serie de problemas no previstos, y no fué capaz de modificarse con la celeridad que los acontecimientos mundiales imperiosamente exigían. La técnica, con sus descubrimientos, acentuó violentamente la curva del progreso humano, obligando a aumentar el intercambio de productos, mejorando paralelamente los medios de transporte, tanto en rapidez como en comodidad. La economía particular, esto es, la basada en el intercambio entre individuos, no podía hacer frente a este estado de co-

sas. Faltaba el pan y se quemaba el café; sobraban productos industriales y agrícolas y había mucha gente que carecía de dinero para adquirirlos. Por fin, se encontró la fórmula económica para hacer frente a esta situación, y se dijo: El intercambio de materias primas o elaboradas no puede estar en manos del libre albedrío individual, ya que el mercado internacional está aumentando en importancia con relación al mercado interior; es necesario dirigir la economía y la producción; es decir, el individuo tiene que ser sustituido por el Estado. ¿Cuáles son las consecuencias que está teniendo, en cuanto a la comodidad del trabajo, el planteamiento de los problemas anteriores, fruto de los progresos de la técnica?

El maquinismo supone, indudablemente, la liberación del obrero. ¿Qué diferencia entre el trabajo físico necesario para bajar un remache a mano, al que se requiere para abrir una válvula de una remachadora hidráulica! Ha aumentado la cantidad de productos que pueden ser elaborados en un día por un solo obrero; pero paralelamente a este aumento de producción, que podía suponer, considerado aisladamente, una falta de trabajo, los sistemas de organización imprescindibles para dirigir una fábrica mecanizada por procedimientos modernos, exigen un mayor número de obreros intelectuales, y como prueba de esta afirmación citaré mi profunda sorpresa, en uno de los talleres en que trabajé, al averiguar que el número de «oficinistas» era superior al de operarios.

Creo firmemente que en un mañana no muy lejano, se habrá conseguido en España disminuir también el número de operarios dedicados al trabajo manual, aumentando simultáneamente las comodidades del mismo por medio de los progresos de la técnica, que, con su desarrollo vertiginoso, es una de las principales forjadoras de la revolución social.

G. PRADOS

AUN NO HEMOS GANADO

Decididamente, para ganar una guerra se precisa que en todos los órdenes y necesidades de

LA GUERRA

sino para comprensión e inteligencia con aquellos que gobiernan, dando nosotros facilidades

ésta las cosas vayan por un cauce recto y justo de unidad, de perfeccionamiento, de sensatez. Digo esto porque aunque hemos logrado muchísimo: Ejército Popular, Mando único y otras cosas no menos importantes, nos queda aún mucho que recorrer en otros aspectos, y hemos de recorrerlo si para ello todos los antifascistas ponemos un poco de buena voluntad y un mucho de abnegación y sacrificio.

Hablo de la disciplina y superación profesional de los trabajadores de retaguardia en la producción para la guerra. Estos, o mejor dicho, nosotros, no hemos comprendido del todo bien que en el perfeccionamiento, tanto en cantidad como en calidad de nuestro trabajo, está en gran parte el brillo de nuevas y vigorosas operaciones militares. Lo que nosotros producimos es, más directa o indirectamente, para el Ejército y la guerra, y un error nuestro o escasez de producción puede ser causa de entorpecimientos o descalabros que, si nosotros al trabajar ponemos cuanto somos y sabemos, no podrán ocurrir, pues todos los ocupados en la retaguardia debemos saber que hay que estar allí donde haya una necesidad, una falta, y no para censurarla y acostarnos luego, sino para remediarla, velando si es preciso.

De aquí la necesidad de la disciplina, para que en todo momento y lugar, donde y cuando seamos precisos, allí estemos, y que esta disciplina no tenga que sernos impuesta, sino que fácilmente nos acoplemos nosotros a ella, y aun impuesta, seamos lo suficientemente sensatos para acatarla. Las circunstancias que atravesamos no son campo abonado para discusiones,

a éstos para que se desenvuelvan con más soltura en sus funciones.

Y dejemos ahora sentado para aquel que no comprende del todo bien los momentos en que vivimos, que no se hace cargo moralmente de las actuales circunstancias, delicadas y serias, de que *la guerra no la hemos ganado todavía*; que no es época ésta de conquistas y mejoras materiales; que no se debe ni hablar de jornales ni jornadas; que si es verdad que todos estamos para ganar la guerra, para ello, y mientras no se consiga, no podemos hablar más que de sacrificios y esfuerzos para superarnos.

Después de ganada, que la ganaremos con el esfuerzo de todos y de cada uno, ya hablaremos de éstas y de otras cosas, pues de muchas hay que tratar; pero entretanto, obediencia sin discusión a los gobernantes del Frente Popular, disciplina, pocas discusiones y trabajar, trabajar y trabajar, que es lo que nos toca ahora.

No pondría punto final a gusto a estas mal escritas líneas sin antes dedicar un sincero recuerdo para nuestros mejores compañeros caídos en la lucha y saludar a los que hoy combaten en los distintos frentes, prometiéndoles, a unos, recuerdo imborrable, y para los otros, abastecimiento de cuanto de nosotros precisen.

Y terminaré saludando a nuestro periódico de fábrica, deseando que éste se encauce por una senda de armonía entre todos los trabajadores de la fábrica, y sirva, con la colaboración de todos, para estrechar aún más, si cabe, los lazos con que el trabajo cotidiano une a todos los trabajadores de la casa.

EDUARDO ROMERO.

La mejor arma para vencer al enemigo es la unión de todos los trabajadores. Forjémosla también en nuestra fábrica

Cómo aplastaremos al fascismo

La tan ansiada alianza no sólo ha de hacerse entre las organizaciones juveniles de distintos matices. En el desarrollo de nuestro trabajo, tan necesario ahora para ganar la guerra, se hacen sentir otras alianzas muy dignas de tener en cuenta.

Millares de deficiencias propias de toda fábrica pueden apreciarse cada día, sin que nuestros obreros, a pesar de toda su abnegación y entusiasmo, puedan resolverlas por sí solos. Constantemente se desea superar la producción, pero no se encuentran medios para llevar a cabo el deseo. ¿Cómo solucionarlo?

Las Brigadas de Choque vienen a llenar este importante cometido. La discusión por parte de los trabajadores sobre los productos que les son necesarios para continuar su labor, puede determinar que a través de sus experiencias se lleven estas cuestiones a los Sindicatos, sacando a muchos de ellos de la actitud pasiva en que se encuentran.

Es necesario darse cuenta de que en nuestras Brigadas de Choque la parte técnica es también muy necesaria para la intensificación de nuestro trabajo, ya que para conseguirla no basta con trabajar mayor número de horas, que sólo producirían el agotamiento físico de los obreros, sino que es necesario hacerlo en la forma más ventajosa.

VISADO POR
LA CENSURA

¿Cómo conseguirlo? Aliándonos con los compañeros técnicos, consiguiendo que ellos formen parte de nuestras Brigadas de Choque, para que, al poner ellos a contribución sus conocimientos

técnicos y su esfuerzo, sean las máquinas quienes realicen parte del que habría de hacer el hombre, obteniendo así, además, el aumento en la producción que nuestros compañeros del frente necesitan.

En la fábrica Standard, los técnicos forman junto con los obreros en las Brigadas de Choque, habiendo aumentado la producción progresivamente, hasta llegar a un 400 por 100 en el cuarto mes de producción. Esta es una demostración de lo que puede conseguirse con la colaboración de técnicos y obreros.

Como en el ánimo de todos los compañeros de la fábrica está contribuir con su esfuerzo a que la victoria sea un hecho rápidamente, y como intensificando nuestra producción contribuimos a ello, a todos os pido que colaboréis conjuntamente: ¡Camaradas técnicos: Ponednos las máquinas en condiciones de ahorrar una parte de nuestro esfuerzo para aumentar la producción! ¡Compañeros de taller: Hagamos todos un poco más en beneficio de la Causa, y, entre todos, ganaremos la guerra!

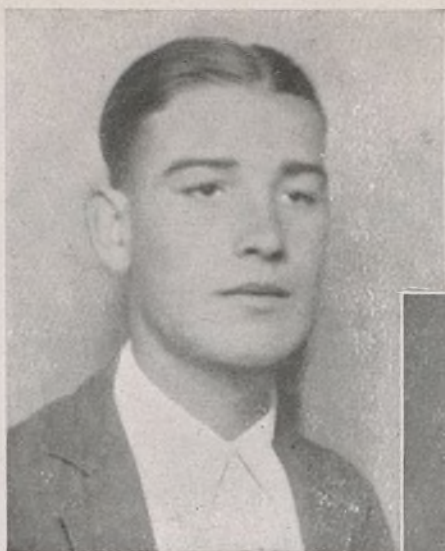
JULIO MARTÍNEZ.

CARAS BLINDADAS

Al teléfono

—¿Comité de no ingerencia?
¡Aquí España! ¿El Presidente...?
¿Que no está...? Pues, que se ponga en su lugar Mr. Eden;
¿que no está tampoco..., que están todos de banquete...?
Bueno..., pues..., tome el recado para entregarlo, si puede, esta noche al Comité,
porque es un asunto urgente...
¿que esta noche hay una cena y no va nadie al bufete?
Bien; pues, a ver, tome nota y mañana diez y siete...
¿Que mañana es el almuerzo dado a la Pequeña Entente?
Es que, le advierto, el asunto es casi de vida o muerte...
¿Y el diez y ocho tampoco?
¡Claro, sí...! ¿Y el diecinueve?
¿El té de las Tres Potencias?...
¿Cómo...? ¡Ya...! : que el día veinte tienen recepción en Cannes...
Pues, entréguela al siguiente...
¿Que igualmente es imposible?
O sea, que ya hasta el viernes veintitrés no ven la nota que... ¿tampoco el viernes pueden por la comida de gala del Comité de los Trece?
Es que..., se trata de un caso grave, verdaderamente...
(¡Central, déjenos!) ¿Y el sábado...?
¡Ah, perdón; es que, impaciente, olvidé que en Inglaterra los sábados son ingleses...!
¿Y el domingo...? ¡Claro, fiesta...!
¡Bueno, pues, definitivamente apunte usted: «Unos barcos de pabellón «no ingerente» atacaron a la altura del Cabo de Finisterre al acorazado «Hood» que sin tiempo a defenderse viró en redondo «locado» y hundiéndose lentamente...
... ..
... ..
LONDRES, 4. MADRUGADA.
Vía París.—Hora Greenwich.
«La Comisión encargada de informar urgentemente sobre las causas que hundieron el «Hood» hace varios meses, ha dado fin a su estudio con el dictamen siguiente:
Por las pruebas estimadas lógico afirmar parece que al acorazado «Hood» se lo llevó la corriente.»
Ante tan justo dictamen, en los centros londinenses se prepara un homenaje a todos los componentes de la Comisión citada, que se celebrará en breve; y a cuyo «lunch» el Gobierno en pleno asistir promete.»

TARUGO



NUESTROS HEROES

Tres más han caído valientemente, ofrendando su vida por la justa causa del pueblo.

Como los seis que les precedieron, al verter su sangre generosa por la Libertad, dejan surco profundo en nuestro recuerdo.

Su ejemplo de ingente heroísmo no será estéril; fructificará hasta lograr la independencia del suelo español hollado por planta extranjera.



Miguel Donoso Cejudo

Francisco Jiménez Lorena

Antonio García González

SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS
DEL PERSONAL DE LAS SOCIEDADES
COMERCIAL DE HIERROS Y JAREÑO

Durante siglos enteros, sin transición ni tregua, ha sido la Pobreza implacable urdidora de desgracias en el hogar proletario. Incansable y traidora, arrancando jirones de salud y robando tesoros de tranquilidad, ríe en él, todavía, sus trágicas piruetas miserables.... Todavía, y sólo hasta que logremos definitivamente el hecho decisivo de nuestra redención económica. Pasos triunfales atraviesan ya el umbral de la Victoria.

Sobre el atavismo de las generaciones caducas se levanta ingente la Libertad, pletórica de paz y de justicia. La Miseria, contumaz y delincuente, va a ser desplazada de nuestras viviendas. En tanto, rinde una vez más tu culto a la solidaridad ayudándonos en esta obra de socorro.

LA BRIGADA "EL CAMPESINO" Y LA COMERCIAL DE HIERROS

Con la más absoluta unanimidad, con el entusiasmo formidable que hasta entonces nunca se había puesto en empresa alguna, se acordó en la Asamblea celebrada el día 2 de mayo apadrinar a la gloriosa Primera Brigada Móvil de Choque, que manda Valentín González «El Campesino».

Fuerte es la empresa que hemos acometido. Si hemos de estar a la altura de nuestros apadrinados, gran esfuerzo hemos de hacer. Las proezas realizadas por ellos, que son tantas como sus intervenciones en la lucha, los han clasificado ya entre los buenos españoles como los más heroicos luchadores, paladines de nuestra revolución, dignos descendientes de los que en 1808 dieron sus vidas también por la Independencia de España...

Hemos visitado su campamento de descanso en retaguardia, con ocasión de una simpática fiesta que nos dedicaron. También hemos recibido su visita en nuestra fábrica, y en ambas ocasiones ha podido demostrarse que hoy, más que nunca, es absoluta la compenetración que existe entre los frentes y la retaguardia.

En la fábrica se ha formado una comisión de enlace, que trabajará incansablemente para hacer más estrecha esta compenetración entre nuestros héroes de la Primera Brigada Móvil de Choque y los trabajadores de «La Comercial».

Su primera iniciativa ha sido la de que entre todos los compañeros de la fábrica se les regale una bandera que simbolice nuestra presencia espiritual y nuestro estímulo en todas sus acciones de guerra, y que le será entregada en un acto que se celebrará oportunamente.

¡Adelante, bravos muchachos de la Primera Brigada! ¡Lleváis nuestro aliento! ¡Con él, con vuestro acreditado valor y con un jefe como el vuestro, siempre se vence!

C. M.



Dos momentos de la visita a
nuestra fábrica de la Brigada
"El Campesino"



la voz de la fábrica

En esta sección, que inauguramos con el presente número, todos los compañeros podrán exponer brevemente sus ideas, comentarios, sugerencias, iniciativas, etc. Sólo los autores serán responsables de sus trabajos, y aun cuando es criterio de la Redacción publicar todos los que se reciban, se dará preferencia a aquellos cuyo propósito sea en beneficio del bien común.

SALUDO Y RUEGO

Aquí, en la trinchera desde donde os escribo, llegan a mi conocimiento detalles de la marcha de vuestra, de «nuestra» fábrica dirla, toda vez que con vosotros he compartido durante siete años los sinsabores que entonces producía el trabajo allí. Me doy cuenta de lo que para vosotros supondrá la diferencia al veros regidos ahora por vosotros mismos, libres ya de aquella tiranía.

Quiero aprovechar esta oportunidad para manifestar a mis compañeros de oficio, personificados en mis ex camaradas de «La Comercial», el agradecimiento de todos los combatientes por la ayuda que desde la retaguardia nos prestáis. Es en vosotros en quienes más se piensa aquí, quizá porque es de quienes recibimos ayuda más directa. Cuando en el fragor de un combate empiezan a escasear las municiones, a nadie se le ocurre pensar en que hemos de carecer de ellas; sabemos que los metalúrgicos, luchadores de retaguardia, no nos fallan en su abastecimiento.

Seguid por ese camino. Una sola preocupación: ganar la guerra; ganar la batalla al fascismo invasor, sin preocuparos de vuestra jornada, que debe ser cada vez más intensiva, porque de esta forma ayudáis a vuestros hermanos, que en la trinchera ofrendan su vida, en aras de la libertad común. Nuestro esfuerzo sería nulo si no contáramos con una retaguardia dispuesta a ayudarnos con el suyo. A trabajar, camaradas, para crear una potente industria de guerra, bien organizada, que será la base de nuestra victoria.

PROCOPIO HERREROS.

RESERVAS

Cuando el enemigo tiende sus garras sobre Madrid; cuando los obuses disparados por ellos hieren y matan a personas indefensas, no puede existir en la retaguardia quien no luche por la Causa.

En nuestra fábrica se lucha por la Causa, pero hemos de hacerlo con mayor intensidad procurando que en la retaguardia exista un puntal de la vanguardia. Hemos de mirar a los frentes con mayor atención para enviarles no sólo lo que precisan, sino algo más.

Si, camaradas; nosotros, especialmente los jóvenes, debemos estar siempre en estrecho contacto con la vanguardia, preparándonos para el día en que hayamos de ocupar sus puestos para que ellos disfruten del descanso que tan merecido tienen. Para ello debemos formar las reservas del Ejército Popular a base de una preparación técnica en asuntos bélicos, es decir, aprendiendo el manejo del fusil, ametralladora, lanzamiento de bombas, etcétera.

La necesidad de estas reservas es bien patente. Recordad el caso del avance de nuestras tropas en Guadalajara. Nuestras fuerzas ya casi agotadas no pudieron avanzar más, pero si hubiera existido entonces una fuerza de reserva, el enemigo no pisaría ya tierras de Guadalajara. Figuraos por un momento al enemigo que lleva retrocedidos una buena cantidad de kilómetros, cansado,

roto, cuando hiciera su aparición una fuerza descansada y en condiciones de comenzar a luchar.

Pero la triste realidad de este hecho no ha servido para nada. Esas reservas no están ni empezadas a instruir. Hace falta que todos nos demos cuenta de ello y reparáramos el trabajo de lucha entre la vanguardia y la retaguardia, de esta manera Madrid podrá verse muy pronto libre de invasores.

LUIS PÉREZ.

¿A QUÉ ESPERAMOS?

Si hasta ahora hemos estado siempre bajo la férula del patrón, si constantemente se cernía sobre nosotros la amenaza del despido y ante la perspectiva de quedarnos sin pan teníamos que sacar fuerzas de flaqueza para dar gusto al «amo», ahora que trabajamos para nosotros y por «nuestra» causa, ¿por qué no redoblar aquel esfuerzo para acabar cuanto antes con la guerra? No hacerlo así es sabotear la guerra. Vosotros, jóvenes, haced que las herramientas en vuestra mano no tengan descanso. Demostrad con vuestro ejemplo que los que luchamos en retaguardia somos dignos del esfuerzo que realizan nuestros hermanos del frente.

A. GONZÁLEZ.

LA LABOR DE LOS DELEGADOS

Una verdad innegable es que aún no hemos hecho el esfuerzo que las circunstancias reclaman. ¿Nos hemos parado a pensar en que los materiales que construimos en nuestra fábrica se precisan en la vanguardia? Siendo así, ¿no representará siempre una ventaja el que nuestros luchadores puedan disponer de los materiales que para ellos fabricamos, mejor hoy que mañana?

Esta debe ser la labor de los delegados: llevar al ánimo de todos los trabajadores la conveniencia, o más bien, necesidad, de que cuanto antes se terminen los trabajos que entran en los talleres, para que cuanto antes puedan disponer de ellos quienes lo necesitan. Si los delegados invirtieran en esta labor el tiempo que destinan a hacerse eco de quejas y reclamaciones que en la mayor parte de los casos no son más que tiquis-miquis de taller, otros serían los resultados.

Evitar en lo posible perder el tiempo en discusiones que a ningún fin práctico conducen; aprovechar su contacto con los trabajadores para inculcarles la idea de la necesidad en que todos estamos de sacrificar horas de descanso, retribución de horas extraordinarias; hacerles comprender que ahora no puede haber más que un solo pensamiento: Producir más.

En esta lucha nos lo jugamos todo. Si nos vencieran, no valdría la pena seguir viviendo; por tanto, tenemos que ganar. Si nos ha tocado luchar en retaguardia, hemos de hacerlo con el mayor ardor, con el máximo entusiasmo, haciendo todos los esfuerzos que se nos pidan para salvar a nuestra España del fascismo internacional.

JUAN FERNÁNDEZ.

DIVULGACIONES

Para familiarizar a todos los compañeros con una multitud de datos técnicos elementales, que nunca pudieron aprender, pero que necesitan conocer para su perfeccionamiento profesional, comenzamos hoy a publicar una serie de estos pequeños detalles

EL HIERRO

-I-

Tenemos en nuestros talleres un amigo con el que estamos en deuda, porque el trato que le damos es bastante duro, y él, en cambio, contribuye a nuestro beneficio. Se deja golpear, agujerear, unir, cortar, doblar, etc., sin lanzar una queja, hasta que tiene la forma y las dimensiones que queremos; y entonces él sale de los talleres, generalmente, con color rojo (¡ah, la mano de pintura antioxidante!), y se deja vender para que nos lucremos con el importe de su venta.

Aunque estos renglones no llevasen título, está más claro que el acertijo de «blanco y en botija...» que nos referimos al hierro; el material casi exclusivo de nuestra fabricación que entrando en nuestros talleres en forma de «laminados» sale convertido por nuestro trabajo en armaduras, ventanas, vigas, depósitos, etc.,

Pues bien: parece razonable que, teniendo este buen amigo una importancia tan preponderante en nuestro trabajo, le dediquemos algún espacio en los números de nuestra revista, a modo de homenaje. Y nos parece que la mejor manera de hacerlo es vulgarizando unos cuantos conocimientos acerca de este material. ¿Qué es? ¿Cuál es su historia? ¿Cómo se obtiene? ¿Cuáles son sus propiedades? ¿Cuáles sus aplicaciones? ¿Cómo se trabaja? ¿Cómo se porta? ¿Cuál será su porvenir?...

Alrededor de estas cuestiones trataremos en este y en sucesivos artículos, en forma elemental. Naturalmente, diremos cosas que para muchos compañeros son sobradamente conocidas; pero quizá otros encontrarán alguna noticia interesante o simplemente curiosa. Nuestra única pretensión es que no resulte enojosa su lectura.

El hierro absolutamente puro, sin mezcla de otros elementos, es un metal de color blanco azulado brillante. Pero en la industria no se emplea nunca el hierro puro, sino que va mezclado con pequeñas cantidades de otros elementos, cuya presencia modifica sus propiedades, unas veces en sentido favorable y otras veces en sentido perjudicial.

El más importante de estos elementos es el *carbono*.

El carbono es un elemento importantísimo de la Naturaleza, porque entra a formar parte de todas las sustancias que forman los seres vivos (los animales, los vegetales), y, combinado con otros elementos, forma cuerpos muy

abundantes en la tierra (como las calizas). El carbón no es más que carbono con mezcla de algunas impurezas. El diamante, el cuerpo más duro que se conoce, del que, mediante su talla, se obtienen los brillantes, y que tan diferente es del carbón por todos conceptos, no es más que carbono cristalizado casi absolutamente puro. El grafito o plumbagina es también carbono cristalizado en pequeñas laminillas.

Pues bien: según la proporción de carbono que contiene el hierro, éste se clasifica en *hierro dulce*, *acero* y *fundición*.

Si la proporción de carbono es menor de 0,15 por 100 (1,5 gramos de carbono por kilogramo), se llama hierro dulce.

Si la proporción de carbono está comprendida entre 0,15 por 100 y 2 por 100 (1,5 y 20 gramos por kilogramo), se llama acero.

Si la proporción de carbono es mayor de 2 por 100 (20 gramos por kilogramo), se llama fundición.

De la fundición se tratará más adelante, y ahora nos ocuparemos del hierro dulce y del acero, advirtiendo en primer lugar que, pudiendo variar la proporción de carbono desde 0 a 2 por 100, pasando por todos los valores intermedios, las distintas propiedades que la presencia del carbono da o quita al hierro, aparecerán con mayor o menor intensidad a medida que aumente la proporción de carbono; de modo que en la industria no se presentan únicamente los dos tipos extremos de *hierro dulce* y *acero*, sino que se tienen toda la gama de tipos intermedios, con propiedades intermedias, por los que se pasa insensiblemente de uno a otro de los tipos extremos. Es decir, que la separación que se ha marcado en 0,15 por 100 de carbono, diciendo que los de menor proporción de carbono se llaman hierros dulces y los de mayor proporción de carbono se llaman aceros, es una división en cierto modo convencional y discutida por algunos.

Casi todo el material de hierro utilizado en nuestros talleres es acero, por tener más de 0,15 por 100 de carbono.

Una de las cualidades más importantes del acero es la de prestarse al *temple* y al *recocido*. Por el temple, que consiste en calentarlo a elevada temperatura y enfriarlo rápida e inmediatamente, el acero adquiere notables propiedades de dureza y elasticidad. Por el recocido, que consiste en elevar de nuevo la temperatura del acero templado, a un grado conveniente, dejándole enfriar con lentitud, recobra sus caracteres pri-

mitivos (maleabilidad) y pierde los emanados del temple (dureza, fragilidad).

Más adelante volveremos sobre esta cuestión con mayor detenimiento, para estudiar la práctica del temple y demás tratamientos térmicos y las propiedades que con ellos se obtienen.

Por ahora, recordaremos también que el hierro, cuanto más dulce es, resulta más fácil de trabajar (limar, punzonar, cortar, doblar, etc.) en frío, más fácil de forjar en caliente y más fácil también de soldar consigo mismo.

Otros elementos que en forma de impureza entran en la composición de los aceros son, principalmente:

El *azufre*, que dificulta el trabajo en caliente y disminuye la cohesión y la elasticidad. La proporción no pasa de 0,6 por 1.000.

El *fósforo*, que si bien aumenta la fluidez en el estado líquido y facilita la forja y soldadura en caliente, aumenta la dureza y la fragilidad en frío. Su proporción no llega al medio por mil.

El *silicio*, que en mínimas cantidades aumenta la resistencia y la fusibilidad; pero lo hace más frágil y menos soldable.

Los malos efectos del azufre y del fósforo se neutralizan en parte adicionando pequeñas cantidades de metal *manganeso*.

La industria moderna ha creado otros tipos de acero de propiedades útiles para determinados usos, agregando otros cuerpos, principalmente metales, y obteniendo así los llamados *aceros especiales*. Los más importantes son los siguientes:

Acero al níquel.—Es extraordinariamente tenaz; es decir, que resiste grandes esfuerzos sin romperse; dúctil y elástico, y es poco oxidable. El níquel entra en proporciones variables entre 2 y 45 por 100, según el uso a que se destine. Se emplea para chapas de blindaje, cañones de tiro rápido, engranajes, puentes de mucha longitud entre apoyos, cuya ejecución sería muy difícil o imposible con los aceros ordinarios, etc., etc.

Acero al manganeso.—Es extraordinariamente duro, por lo que se utiliza en aquellos usos que requieren una gran resistencia al choque o al desgaste por fricción, como ruedas de vagón, carriles, agujas y corazones de vías, herraduras, etc.

Acero al cromo (de 1 por 100 a 4 por 100 de cromo).—Posee gran dureza y tenacidad. Se emplea para planchas de blindaje, balas perforantes, cigüeñales de aviación, etc., etc.

Acero al tungsteno (hasta 5 por 100 de tungsteno).—Posee la propiedad de tener una gran dureza y tenacidad, sin necesidad de temple, y aun estando a una temperatura elevada. Por ello tienen una aplicación útil para herramientas.

RICARDO ROMERO ROBLES.

¡AYUDADNOS!

En el número 8 de *Producción*, órgano de Asociación Colectiva de Trabajo Almacenes Quirós, dicen «nuestros compañeros en Prensa»: «¡Qué fácil es hojear nuestro periódico una vez que éste ha salido a la calle! Más fácil es dar una opinión acerca de su confección o de cuanto en él se expone; pero ¡qué difícil es nutrir sus páginas de literatura y hacer que llegue a las manos de todos los compañeros en el día señalado para su aparición!»

Estas palabras, que podemos hacer nuestras, deben hacernos meditar unos instantes. Como nosotros, también los compañeros que «hacen» *Producción* tienen críticas y han de sufrir censuras. Y ¡cómo no había de ser! A los periodistas profesionales, a quienes toda su vida la han dedicado a «hacer» Prensa, podrá pedírseles perfección en su trabajo, y aun así no es difícil ver en los más acreditados periódicos y revistas alguna que otra falta de las que aquí, a los aficionados, nos harían bailar en la cuerda floja.

Venga crítica, camaradas lectores; pero que esa crítica sea noble, leal; sea la crítica de que todo en el mundo precisa para su mejoramiento y progreso, y no la crítica sistemática y con finalidades ocultas, que acaba con los mayores entusiasmos.

HOY no es un periódico editado por profesionales; no se escribe para catedráticos; es un periódico de fábrica, para los que trabajamos en ella. En el periódico todos tenemos un espacio para exponer nuestras ideas y pensamientos, y si le damos el empaque de un documento académico, ahuyentaremos de él a los compañeros que, juzgándose a sí mismos con modestia, no se consideran a la altura de los demás. Que nadie busque en HOY alardes de literatura, que llegarán cuando la nueva sociedad permita que la cultura esté al alcance de todos. De momento, bástenos encontrar buenas ideas, iniciativas útiles para la marcha de la fábrica y para el progreso de los trabajadores, y de esto no faltará; la capacidad innata de nuestros compañeros, el interés que todos ponemos en el bien común, nos lo garantizan.

HOY no es el vehículo para que unos cuantos desahoguen sus pujos literarios. Es «nuestro periódico de fábrica», y en él caben las colaboraciones de todos los compañeros que quieran enviarlas. En una colectividad de 400 obreros nunca nos faltarán trabajos interesantes. Todos debéis enviarlos; para quienes no se encuentran con fuerzas para escribir un artículo y tienen una teoría o una iniciativa que exponer, hemos abierto la sección «La voz de la fábrica»; para quienes quieren hacer literatura, también tenemos espacio. A todos os pedimos vuestra colaboración, rogándoos solamente que procuréis que su contenido, más que base de discordias y más que exposición de censuras, sea aliento en la empresa gigante que los trabajadores tenemos por realizar; crítica leal, que permita deshacer yerros; ideas que mejoren la marcha de nuestra fábrica, que redunden, en fin, en beneficio de todos.

LA REDACCIÓN.

ESCUELA TECNICO PROFESIONAL

Siempre los obreros conscientes sintieron el anhelo de ampliar sus conocimientos y de capacitarse en las profesiones a que se dedicaban. Fuerza es reconocer que porque no se les daban muchas facilidades para ello, no siempre les era posible conseguirlo, pues si bien los más tenaces y con más fuerza de voluntad podían asistir a las escuelas populares que existían con este fin, aquellas mismas dificultades servían para que los más apáticos justificaran su falta de interés.

Partiendo de esta base, un grupo de compañeros animosos de la fábrica ha tomado la iniciativa de organizar unas escuelas técnico-profesionales, cuyas clases han de darse en la fábrica misma, contando para ello con la valiosa cooperación de los elementos que en ella existen.

Es el propósito de los organizadores establecer una serie de disciplinas o asignaturas, explicadas por los técnicos de la fábrica, tales como dibujo lineal, geometría, aritmética, etc., etc., encontrándose ya en pleno período de organización.

El primer jalón se ha colocado celebrando un festival público en el Monumental Cinema, consistente en un programa de cinematógrafo y una segunda parte de selectos varietés. En tal festival nos vimos honrados con la presencia de los bravos luchadores Cipriano Mera, Lister y El

Campesino, habiéndose recaudado algunas pesetas, que servirán de fondo inicial para los primeros gastos de material, etc., que la escuela ocasione.

Las escuelas, pues, están en marcha. Sólo falta que vosotros, muchachos, que podéis aprovechar la oportunidad que nunca antes habéis tenido, os inscribáis rápidamente en las disciplinas que creáis más convenientes a vuestras necesidades y a vuestra preparación, para que esta idea magnífica de esos camaradas se vea premiada con el éxito que su intención merece.

Tened presente que, hoy más que nunca, debemos prepararnos para hacer frente a las necesidades de un porvenir próximo. Pensad que vamos a dejar de ser «conducidos», para guiarnos por nosotros mismos, y que si nuestros conocimientos no están a la altura de las circunstancias, fracasará la revolución que, merced a la sangre que generosamente vierten nuestros camaradas del frente, se está llevando a cabo.

A la escuela, pues, con el ardor y el entusiasmo que ponen nuestros camaradas en la trinchera, para que nuestro avance social sea un hecho. ¡Que nadie diga después que no tenemos suficiente cultura porque nadie ha querido darnosla!

RAFAEL FERNÁNDEZ.

CAMELOIDES

NOTICIAS, AVISOS Y COMENTARIOS BREVES

¡Al fin se celebró el concurso de periódicos murales, organizado por las J. S. U. del Sector Sur! El nuestro ha sido tan estupendo; tanto han lucido su habilidad los artistas que en él han echado el resto, que ni el más pesimista ha podido decir: «¡qué mala estrella la mía!»

Se gasta tanta agua en nuestras Asambleas y Conferencias, que como no llueva mucho, vamos a tener que suspenderlas hasta el invierno.

A propósito: parece que en la Sociedad de Socorros «llueven» los nuevos socios. ¡Naturalmente, hombre! Como que acordándose de lo que le pasó al «pobre Juan» no hay quien se resista.

Los que dicen que nadie da duros a peseta, pueden pasarse por Caja los sábados a mediodía. Allí se dan duros a peseta, y aún a cincuenta céntimos. Claro que también hay que entregar el vale que va dentro de los sobres de jornales y que se extiende para facilitar el cambio.

Acaba de crearse una Brigada de Puentes y Destrucciones, constituida, principalmente, a base de compañeros nuestros del Departamento de Montaje. Una nueva contribución de nuestra fábrica para ganar la guerra. ¡Bravo, nuevos soldados; a ver cómo colocáis el pabellón de «La Comercial»!

La Junta de Compras nos encarga 10.000 camas. El Campesino, otras 4.000. ¡Hala, muchachos, que no hay que dormirse!

Por cierto, que El Campesino no sólo da pedidos; también hace regalos. ¡Y qué regalos! Vino, corderos, mermeladas, queso... ¡Y conste que no es bola!

Para corresponder a estas atenciones de los chicos de Valentín, se ha formado en la fábrica una flamante comisión de enlace, que se encargará de estrechar nuestras relaciones. ¡Apretad, muchachos, que ellos se merecen todo!

Esos partidos de pelota que se juegan robando el descanso a la hora de comer, nos hablan del campo de deportes que «La Comercial» ha de tener cuando se termine la guerra. Por ahora nos conformaríamos con una plaza de toros, o con los toros solamente... ¡Y hasta con los filetes nada más!

CHAS.

A la Brigada "El Campesino"

¡Salud, heroicos soldados
de la Primera Brigada!

Cuando lucháis en el campo
por la libertad de España;
cuando oponéis vuestro pecho
a la invasión mercenaria;
cuando arrancáis al fascismo
lo que robó en nuestra patria;
cuando juráis que jamás
en los frentes de batalla
retrocederéis un paso
de la invencible avanzada,
sabed que os sigue en la lucha
nuestra anhelante mirada,
nuestro cariño de hermanos,
nuestra labor, nuestra fábrica
y nuestra vida también
si en vuestra ayuda hace falta...

Cumpliréis lo prometido,
lo sabemos: Vuestra audacia,
las victoriosas acciones
que llenan vuestra campaña,
son ya en la historia española
toda una gloriosa página
que garantiza con creces
las más fecundas hazañas...

.....

También nosotros, en nombre
de toda la retaguardia
que en el estudio, en el campo
y en los talleres trabaja,
os prometemos, con ruda
sinceridad proletaria,
que jamás en nuestras manos
habrán de quedar paradas
las máquinas que hoy trepidan
a nuestro impulso forzadas,
produciendo sin descanso
el material de campaña
que desde el marchamo dice
su procedencia entusiasta,
y os grita nuestra asistencia
firme, constante, entregada
por entero a la Victoria
que ya brilla en vuestras armas
con signos de ser completa,
arrolladora, inmediata...

.....

¡¡Por la gran Victoria nuestra;
por la libertad de España;
por la causa antifascista;
por la palabra empeñada,
gritamos, el puño en alto,
sin detener nuestra marcha:

Brigada móvil de choque
primera de la vanguardia:
Salud, héroes del pueblo!!
¡¡Adelante, camaradas!!